

Rodríguez de Hita, Canciones instrumentales

Christopher Price

Revista Goldberg nº 44, febrero 2007, p.102.

4 estrellas Goldberg

Antonio Rodríguez de Hita (1722-1787) ocupa un lugar importante en la cultura musical de la España dieciochesca. Se le recuerda sobre todo por haber influido en el desarrollo de la zarzuela costumbrista, aunque este género le ocupó solamente un breve período de la última parte de su vida. Fue nombrado maestro de capilla de la prestigiosa colegiata [sic] de Alcalá recién cumplidos los 17 años y, a los 22, de la catedral de Palencia, puesto que ocupó durante dos décadas antes de trasladarse al Real Monasterio de la Encarnación de Madrid en 1765. En Palencia escribió su colección de canciones instrumentales de 1751, que lleva el título de *Escala diatónico-chromático-enharmónica* (también llamada *Libro de las chirimías*), para los servicios de la iglesia. La mayoría de las 75 piezas de esta colección están arregladas [sic] para dos oboes y dos trompas, pero algunas tienen también partes para un instrumento agudo sin especificar [sic] y dos trompas. A pesar de las habilidades contrapuntísticas de Hita, estas miniaturas en una mezcla de estilo tardobarroco y preclásico no son particularmente profundas, pero **sus vistosas ideas, animados ritmos y encantadoras melodías** (la *Canción 1º* en do mayor tiene un paisaje recurrente que recuerda a la sintonía de *Blackadder*, la comedia televisiva inglesa) hacen que jamás resulten aburridas. La Grande Chapelle, reducida a un pequeño ensemble de solistas compuesto por oboes barrocos, trompas naturales, bajón, tiorba y violón incluyen unos cuantos nombres bien conocidos. **Sus interpretaciones, pulcras, elegantes y dulcemente ornamentadas**, grabadas en la iglesia evangélica de París, recinto reverberante, pero de acústica lucida, **resultan a menudo muy ingeniosas**, lo que minimiza el riesgo de posible tedio en la ininterrumpida sucesión de las 21 piezas instrumentales.